

República Ibérica.
Autonomía del individuo.
Autonomía del Estado.
Libertad y orden.
Reintegración del ser en su derecho.
Gobierno del pueblo por el mismo.

Precios de suscripción.—Madrid:
Por un mes, 8 reales.
Provincias: Trimestre, 24 rs.; semestre, 44; un año, 80.
Ultramar y extranjero: un año, 240.
Anuncios y comunicados, a precios convencionales.

LA REVOLUCION.

DIARIO DEL PUEBLO.

La familia humana unida por la ley de solidaridad. Destrucción de la ignorancia y la miseria. Tal es el lema que defenderemos; tales los problemas que venimos a resolver.

Puntos de suscripción.—Madrid:
Redacción y Administración, Corredera baja de San Pablo, número 47, principal, y en las principales librerías.
Provincias, en las principales librerías ó enviando sellos de franqueo ó libranzas del giro mutuo.

ADVERTENCIA.

Las proclamas publicadas en las columnas de LA REVOLUCION, son debidas á la pluma del ciudadano Francisco Córdoba y Lopez. Cuando la hoja LA REVOLUCION se convierta en periódico, daremos al frente del mismo los nombres de los ciudadanos que compongan la redacción.

Madrid 19 de Octubre de 1868.

En la hoja LA REVOLUCION, correspondiente al 14, decíamos:

«Los hombres que menos debieran juzgar, por la elevada posición que ocupan en la dirección de los negocios públicos, empiezan ya á imponer la solución del problema planteando con la caída de los Borbones. En una carta del Sr. Prim, dirigida al periódico el *Gaulois*, se trazaba una manera precisa, clara y terminante, el círculo dentro del cual las Constituyentes han de moverse y del cual no les será permitido salir. En esta carta se dice, son sus palabras, que la situación de España no tardará en consolidarse por medio de una Asamblea constituyente, sobre las bases del programa de la Revolución, para conseguir la posesión del bello ideal político de España, esto es, una monarquía constitucional, fundada sobre bases liberales.

A decir verdad, la carta del general Prim, dirigida al periódico el *Gaulois*, nos parece extremadamente inconveniente, sea dicho con el debido respeto, puesto que, si el trono de España quedó vacante en Alcala, las Cortes Constituyentes lo ocuparán como mejor les parezca, ya con Monarquía ó con República. ¿Qué conseguiríamos nosotros con imponer á las futuras Cortes Constituyentes, sino con la fuerza material con la fuerza moral, por lo menos, la forma de un gobierno republicano? ¿Con qué derecho, ni con que motivo justificado, convocáramos nosotros unas Cortes Constituyentes para que con exclusión de todas las formas de gobierno reconocidas, aceptasen la nuestra, que es la República.

El sufragio universal no debe reconocer ninguna coacción moral ni material. En hora buena que el general aconseje la necesidad de una Monarquía para España, si es que él la juzga conveniente, de igual manera y por idéntico derecho que nosotros tenemos por mas conveniente para el bien de nuestra patria una República; pero pasar de aquí, llevar mas adelante la solución del problema planteado sobre las ruinas del viejo edificio de los Borbones, es hacer que los hechos desmientan las palabras, que el sufragio universal sea una mentira. Bastantes inconvenientes, como ya dejamos consignado en las hojas interiores, encontrará el sufragio universal con la ignorancia y la miseria, que corren las entrañas de la sociedad, para darle mayores inconvenientes, y entorpecer su libre voluntad de elegir. Queremos que se cumpla el principio del sufragio universal, y que las Cortes Constituyentes sean convocadas con las siguientes palabras del general Prim: *El trono de España está vacante; las Cortes Constituyentes dirán con que se llena este vacío. Esta es la cuestión; colocándola así el general Prim, estará colocada en terreno firme.*»

Ahora vean nuestros lectores el acuerdo que la Junta superior revolucionaria publicó ayer en la *Gaceta*, y que nosotros trascribimos con la mayor satisfacción.

Dice así:

«Considerando que la forma de gobierno es una de las cuestiones mas trascendentes en la organización del Estado, y que tanto mas respetada y sólida es, cuanto mas legítima expresión de la voluntad nacional:

Considerando que la decisión de la forma de gobierno debe ser ampliamente discutida para que pueda acordarse con perfecto conocimiento; y que un plebiscito, sin ser precedido de madura deliberación, es mas la expresión de la voluntad inconsciente del pueblo que de la voluntad racional de la nación, verdadera fuente de la soberanía:

Considerando que de sujetarse esta decisión á un plebiscito, sin que los electores hayan podido ilustrar competentemente su juicio, mediante repetidas discusiones públicas y por medio de la imprenta, no llegaría á ser la genuina y consciente expresión de la soberanía nacional:

Considerando que por las circunstancias especiales que han precedido á la Revolución, no ha podido nuestro pueblo llegar á formar clara conciencia sobre la forma de gobierno mas justa y conveniente para el país, ni juicio exacto de las personas que puedan proponerse para ocupar el primer puesto del Estado:

Y considerando que tanto como importa apresurar la reunión de las Cortes Constituyentes, á fin de salir de un período de interinidad peligroso para la Revolución misma y perjudicial á los altos intereses de

la patria, tanto ó mas interesa que el sufragio sea conocido para ser libre, cosa imposible si en un breve plazo hubieran de decidir directamente los ciudadanos sobre la forma de gobierno y sobre la designación del jefe del Estado, dejándose llevar de irreflexivas simpatías, ó obedeciendo á presión estrana, mas que inspirándose en propio y recto juicio.

La Junta superior revolucionaria de Madrid propone al Gobierno provisional se sirva declarar: Que corresponde únicamente á la deliberación de las Cortes Constituyentes en conformidad con lo ofrecido á la nación en el manifiesto de Cádiz, proclamado por todos los provinciales, — la cuestión fundamental de la forma de gobierno, sin que se entienda que por estarse intentando, siquiera, menoscabar el derecho que todo español tiene, cualesquiera que sean las funciones públicas que ejerza, para emitir su opinión, ó significar sus simpatías individuales, *eventos de todo carácter oficial.*»

Este acuerdo honra altamente á la Junta superior revolucionaria, y es el testimonio mas vivo de su respeto hacia el programa de la Revolución. Sus considerandos llenos de previsión y á la altura de las circunstancias excepcionales en que nos encontramos colocados, son dignos de figurar entre los documentos históricos mas notables de la política española. Reciba la Junta superior revolucionaria nuestros mas sinceros y entusiastas aplausos.

La voz de nuestra redención ha despertado á los que dormían la larga y tenebrosa noche de la esclavitud. Las naciones oprimidas por el yugo de los despotas protestan ante España contra sus tiranos. ¡Viva la joven España! El ilustre ciudadano francés, Félix Piat, el venerable republicano proscrito por el golpe de Estado del 2 de Diciembre del 51, ha formulado desde Londres su felicitación al pueblo español y su protesta contra los agravios inferidos á la Francia por Napoleón III. Esta felicitación y esta protesta á la vez, es un documento notable, admirablemente escrito, es la muestra mas perfecta de las tres facultades del hombre, el sentimiento, la inteligencia y la voluntad. Salud al honorable Félix Piat. Redención para sus compañeros de la esclavitud y para la Francia oprimida! ¡Viva la redención de todos los oprimidos! ¡Viva la República democrática y universal!

Hoy trascribimos solamente de la preciosa é interesante felicitación-protesta del ciudadano francés Félix Piat, los párrafos mas aplicables á la situación de la España revolucionaria, cuya lectura recomendamos muy encarecidamente á los lectores de LA REVOLUCION, para en la hoja próxima publicarlos remos íntegro tan notable documento.

Los párrafos, que nosotros juzgamos del mayor estudio para su aplicación al caso presente, dicen así:

AL PUEBLO ESPAÑOL.

«Hermanos: Los vencidos saludan á los vencedores. El pueblo francés grita desde el fondo de su servidumbre: ¡Gloria á España!

Os felicitamos llenos de júbilo y orgullo, con el mejor deseo y con esperanza sobre todo; porque vuestra causa es la nuestra, vuestra victoria es la nuestra también. Porque también nosotros tenemos una santa alianza. Los pueblos son solidarios lo mismo que los reyes.

Ayer, como nosotros, erais esclavos. Mañana, como nosotros, seremos libres; de súbitos nos convertiremos en ciudadanos, de rebeldes en soberanos como vosotros. ¡Gloria á España!

Después de llamar á nuestra Revolución la revolución del *pudor*, y pintar magistralmente los males causados por la raza de los Borbones, y muy particularmente por Isabel, á quien atribuye todos los vicios de la *Magdalena* y no le concede ninguno de sus remordimientos, dice:

«Debeis prevenirnos contra toda humildad; la modestia es el papel de los vencidos. Nuestra propia experiencia nos da el derecho de advertiros, decien toos: ¡Hermanos, prevencion!

No todo consiste en expulsar á los reyes; es preciso no acordarse mas de ellos. Lo mas difícil no consiste en hacer las revoluciones, sino en conservarlas. Las obras bien acabadas son las mejores. Esta es la cuestión. Lo sabemos porque lo hemos pasado. Como vosotros, hemos tenido nuestro día de fiesta. ¡No tengais como nosotros un Dos de Diciembre!

Teneis gobierno provisional.... como nosotros! Cuidado!

Teneis como nosotros muchos pretendientes á la corona.... ¡muchísimo cuidado!

No cuento al Carlista, el de Asturias ha salido. Quedan dos extranjeros: Montpensier y la Prusia, Coburgo y la Francia. Hermanos, hay un tercer pretendiente, no lo olvidéis, ¡el Pueblo y España!

Conservad vuestro derecho. ¡Conservad las armas! ¡Desconfiad de las urnas! ¡Desconfiad de los juramentos!

Por vuestra salvación y por la nuestra no hagais lo que nosotros hicimos. ¡No volvais á caer en los lazos de la servidumbre y del oprobio! Habiéis arrojado á vuestros señores, no volvais á tomar otros.

Aquí está el peligro.

Montpensier, que ni aun ha tenido el corazón de un Guillermo III para lanzarse en vuestra ayuda, os ha prometido un reinado honroso como el de Italia; que una vez hecho rey evitará el robo. ¡Sabeis lo que os dice con esto? Que el pueblo es bueno para hacer reyes, pero no sirve para hacer leyes.

Coburgo, el unionista, os dará un falso imperio con un César ibérico y despotó lo como en Francia y en Prusia. Si la Península quiere también su unidad, que conserve desde luego su libertad, y Portugal vendrá sin su rey!

Emperador ó rey, mantendría soldados y curas, enemigos ambos del pueblo.

«Pueblo prevenido vale por dos.»—Que nuestro ejemplo os sirva una vez mas de lección! No desarméis, no deleguéis tampoco á la ciudad, nuestra primogenita, dos veces infiel al principio popular, dos veces cómplice en la ignorancia y en la miseria contra el derecho, que por dos veces ha buscado el orden en el imperio y la iglesia, mas bien que en la justicia.

¡No os fieis mas que en vosotros mismos: quedados como estais, seguros, nacionales y paisanos: ¡pueblo soberano! ¡El pasado en dos aristocratas, la guerra y el robo! El porvenir en la paz, en el trabajo, en el pueblo. El pueblo volvió á plantear el 48 la cuestión de Thiers. ¿Qué es el pueblo? Nada. ¿Qué debe ser? ¡Todo! ¿Por qué? Por que trabaja. Sólo el pueblo es productor. Sólo el pueblo es conservador. La democracia es el orden, porque es el derecho. La República es la paz. La República en España es la paz en Europa y el fin del imperio en Francia!

Hermanos de España, vuestro programa es el de toda Europa y sobre todo el de Francia. Os habeis levantado en masa contra la violación del derecho, la ruina de la patria, el progreso enfrenado, la paz armada; por la vida y por la honra! Lo mismo necesitamos, lo mismo esperamos; la misma victoria si tenemos el mismo valor! si, lo tendremos! juramos hoy, 6 de Octubre, aniversario del mismo día en que nuestras madres nos enseñaron el camino de Versalles. Hay meses felices, 22 de Setiembre 92, 29 de Setiembre 93! Ha llegado el otoño de los reyes. La libertad vuelve á tomar su poderada. Los reyes están en sazón. La mejor manera de honrar á España es imitarla. El contagio saludable nos ha llegado. Nos toca el punto negro. Viene de México á Madrid, y de Madrid á París. Después de Maximiliano, Isabel; detras de Isabel, Bonaparte! A pesar de la perversa piedad que salva á los verdugos y no á las víctimas, el culpable no escapa! Cuando el gran rey de Francia fundó vuestra dinastía derrocada, — estos fundadores no saben lo que se hacen, — cuando Luis XIV arrojó y abonó con sangre humana su semilla de Borbones en España, exclamó en nombre de la astucia y de la fuerza con su doble orgullo de noble y de rey: ¡Nomás Pirineos! Nosotros, pueblo de Francia, humildes obreros, desarraigando también á nuestra vez la última tiranía, en nombre de los principios de libertad, igualdad y fraternidad, repetiremos bien pronto el mismo grito: ¡Nomás Pirineos! Viva la República democrática y universal!

La bandera revolucionaria enarbolada en Cádiz, bandera santa de redención, debajo de la que se han albergado nuestros hermanos los esclavos de las Antillas españolas, viene provocando en el breve espacio de 18 días, la solución de los mas graves y trascendentales problemas de la Europa moderna. Los mas elevados cuestiones de la democracia del siglo XIX, están sobre el tapete de la discusión, pidiendo su mas natural desarrollo. Los redimidos escitan los celos y las envidias de los esclavos. Dichosos los unos y los otros; los oprimidos, porque poseen su redención, y los esclavos porque la desean. ¡Felices los que en su corazón sientan arder las llamaradas de la pasión de los celos patrióticos, porque el derecho y la justicia satisfarán cumplidamente sus mas legítimas aspiraciones. *Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán hartos.*

Hoy que se redime al hombre negro que vive mas allá de los mares, y siguiendo nuestra conducta emprendida desde la primera hoja de LA REVOLUCION, publicamos la cuarta proclama escrita en el mes de Agosto pasado, y que formaba, en nuestro concepto, el complemento de la conspiración republicana. Esta proclama, dirigida á la mujer de España, nos obliga hoy mas que ayer á ocuparnos muy detenidamente de sus infortunios. Por esta razón, y haciendo uso de la libertad de imprenta, como haremos lo mismo con todas las demás conquistadas por la Revolución, denunciaremos ante el tribunal revolucionario, no solamente la esclavitud del hombre, sino también la de la mujer y del niño, para que la abolición de la esclavitud sea una verdad en los hechos y en las personas.

Prometiendo ocuparnos mas resueltamente de esta y de otras cuestiones, tanto políticas como sociales, publicamos la proclama anunciada, que dice así:

LA REVOLUCION.

¡Abajo la ignorancia! ¡Abajo la miseria! ¡VIVA LA REPUBLICA!

A la mujer de España sus hermanos en la desheredación social.

Pobre é infortunada mujer, ¿por qué lloras? ¿Por qué tus hermanos están tristes, acorrajados tus padres y descuidados los hijos de tus entrañas, que piden con acento desgarrador un pedazo de pan? ¿Por qué siendo tus hijos el fruto de tu amor, de ángel, están desnudos y descalzos? ¿Son acaso tan débiles los esfuerzos de tu amor, que aun no han podido conseguir para su objeto mas precioso un pedazo de pan, un traje y unos zapatos?

¡Pobre y desdichada madre! ¿qué desgarrado debe estar tu corazón! ¿Por qué eres tan desgraciada? ¿Por qué tus hijos, tu marido, tus padres y tus hermanos están tan cabizbajos, afligidos y pensativos? ¿Por qué ocultas tu inmenso dolor y tus lágrimas de sangre en el apartado y silencioso presidio de tu hogar, santificado con tantos pesares, con tantas desventuras, tantas quejas y tantos quebrantos? ¿No oyes lo que entre nosotros se dice? ¿No presencias lo que está pasando?

¡Pobre y desdichada esposa! ¿Qué oyes? ¿Qué es lo que ves? ¿Por qué tu mirada se pierde desesperadamente por los ennegrecidos horizontes sociales?

Presta tu atención por un instante siquiera, y dinos lo que oyes.

¿No escuchas un rumor sordo, aterrador é imponente que se desprende de las tinieblas y miserias sociales? ¿No sabes, que es ese rumor, ese acento lastimero, que desgarrá el corazón con sus quejidos? ¡Pobre é infortunada madre! Ese vago y sordo rumor, que tu oyes, ves y sientes, ya en la forma de ley, de tribunal, de cárcel, de presidio y de verdugo; ese rumor aterrador é imponente, que sorprende tus ocupaciones domésticas, detiene tu respiración y

amedrenta tu alma de ángel revestido con las formas de ignorancia y de miseria, no viene de tu voluntad, ni de la de tu marido, ni de la del hijo, ni de la del padre, porque ellos, ¡pobre é infortunada mujer! son esclavos como tu, siervos como tu, y los que son siervos y esclavos, no tienen voluntad propia, son los instrumentos de otras voluntades, de las voluntades de los señores y de los amos, que se llama castro, propietario, banquero y usurero; no son la mano que dirige el arma homicida, sino el puñal manejado por el pensamiento del asesino.

¡Pobre é infortunada mujer! ¿No encuentran alivio para todos los grandes males que te cercan? ¿Son tan inmensas tus desgracias, que no te dejan sentir aun en el corazón una chispa de esperanza? Trabajas todo el día y parte de la noche, pierdes insensiblemente tu vista, enfermas tu pecho con la costura, ¡y aún vives descalza, hambrienta, desnuda y enferma! ¡Tú nacida para amar, para con tu ternura alentar á tus hijos y estimular á tu amante; ¡tú que eres la perla de las perlas de la creación, que llevas en tus formas y tu sentimiento las fuentes fecundas del arte y de la poesía, arrastras los harapos de la ignorancia y de la miseria! ¿Vas á permanecer siempre esclava? Has pensado alguna vez en los grandes milagros sociales, que con tus miradas, tu ternura y tu amor, puedes hacer en el mundo? ¿No te han enseñado todavía tu verdadera misión, tu destino providencial entre los hombres? ¡Pobre é infortunada mujer! Las leyes y las costumbres te han enseñado solamente á obedecer: las leyes y las costumbres te tienen todavía amarrada á la mas penosa de las esclavitudes, á la esclavitud eterna de una bendición sacerdotal, que insensata pretende que sigan unidas dos cosas imposibles de unir, el amor con el odio, la simpatía con la antipatía, el bien con el mal; ¡pobre é infortunada mujer! Escuchanos, escucha la voz de unos republicanos (no te asuste la palabra), de unos republicanos, que te dirigen frases de consuelo y de esperanza, cuando todos te tienen abandonada al desprecio del olvido y del silencio; de unos republicanos, que sienten tus dolencias y piensan en tu curación; de unos republicanos que piden tu redención por ti misma, que te prometen libertad, un asiento independiente en el festín de la vida.

¡Que abandonada estás, que desgraciada eres! Todos te mandan y á todos obedeces; desde la cuna hasta el sepulcro, el camino de tu vida está sembrado de espinas y de abrojos, regado con abundancia de sangre. Abres tus entrañas para dar vida al hombre, y el hombre, ya en esta forma, ya en aquella, te persigue, te aterra y te prostituye; ¡pobre é infortunada mujer! ¿cuando los hombres de gobierno, pensarán siquiera en tu independencia? ¡Y aun los hombres te dicen que te aman, y sin embargo, te retienen maniatada al potro de la esclavitud! ¿Cuándo llegará el día de tu redención? ¿Cuántas cadenas vemos con dolor descender de tus caderas, que son el pedestal de un paraíso. ¿Cómo han puesto las agujas tus manos, las piedras tus pies, y el frío y el calor tu rostro!

¿Por qué los hombres teniendo madres, esposas é hijas te tratan así, tan impía y duramente? ¿Por qué después de trabajar todo el día y parte de la noche, perdiendo la vista y enfermado el corazón, no comen ni comen los hijos de tus entrañas?

¿Por qué tú, llevando contigo toda la ternura del amor del Cristo, eres tratada con tan inicua é irritante injusticia? ¿Que desgraciada eres! Toda tu vida pertenece al trabajo mas esclavo, al trabajo de la costura, que tiene acorralado tu cuerpo á una silla (de la misma manera que el verdugo acorrala al madero al ajusticiado, y tus ojos al suelo, á un pedazo de tela, que oprime tu pensamiento y te imposibilita para la redención. (1).

¡Pobre mujer! ¿No tienes mas posición social que la que te presta, unas veces, el padre, y otras, el marido; tu vida no tiene un acto espontáneo ni una acción libre; siempre estás reprimiéndote en todo; tus lágrimas son siempre lágrimas retenidas, y tu aliento, suspiros ahogados. ¡Pobre é infortunada mujer! amas violentamente, te casas casi siempre por imposición, y las conveniencias sociales, que son el crimen, el delito y la falta moral (por mas que tengan el nombre de ley y de costumbre, dirigen tus pensamientos, tus sentimientos y tus voluntades; ¿cuando dejarás de vivir de prestado? ¿cuando obrarás por tu cuenta propia, por tu libre y espontánea voluntad?

Vives dentro de una sociedad muy infame y estremadamente injusta contigo; dentro de una sociedad, que después de haberte enfermado tu cuerpo y tu alma con el trabajo y con toda clase de abusos y de atropellos, te niega lo mas indispensable para vivir, no te dá siquiera ni vestidos ni alimentos. ¿Por qué esta misma sociedad te exige impudicamente moralidad, virtud y fidelidad, cuando te coloca en la roca empinada que precipita á los seres en el abismo de la mendicidad, de la desnudez y de la prostitución (2)? ¿Por qué la sociedad te exige virtud,

(1) Apellamos al trabajo de la costura, porque es el trabajo mas general de la mujer, por lo demás, las mujeres de los pueblos y de los centros agrícolas e industriales, sobrellevan trabajos infinitamente mas insupportables, que el de la costura. Nosotros recordamos haber visto á las mujeres de los pueblos encorvadas con el trabajo de la siega y llevando sujetos á las espaldas los hijos de tela de sus entrañas. El trabajo de los animales, es mucho mas sufrible que el de esta clase de mujeres, sobre cuyas cabezas, recae todo el peso de la ley inicua y de las grandes injusticias sociales. El trabajo de la mujer de los centros industriales, suele ser tan inicua ó mas que el de los pueblos agrícolas; por regla general todas mueren jóvenes y enfermas del pecho, como sucede con el trabajo de las cigarreras. Sin embargo, con esta infortunada clase de la sociedad, es con la que se tienen menos consideraciones y miramientos, como aconteció hace poco tiempo en la fábrica de tabacos de Madrid y Alicante. Suceden cosas en nuestra sociedad, que es necesario, ante ellas, tener la sangre de horchata para no dar el grito de sublevación.

(2) Ha habido, sin embargo, en la anterior legislación, un diputado célebre y nunca bien ponderado por su ignorancia en las cuestiones sociales, que apoyando el proyecto de ley sobre vagancia, presentado, por el señor Roncali, pidió que se incluyera en él á la mujer. Más le hubiera valido á este señor diputado que todo su celo para castigar la vagancia lo hubiese empleado en evitarla!

moralidad y fidelidad, si te niega todo lo que necesitas para poder ser fiel y virtuosa? ¡Pobre é infortunada mujer! ¡cuántas y cuán escabrosas son las obligaciones que te imponen! ¡La sociedad exige de tí imposibles!

Hay una tierra que se llama América (tú seguramente habrás oído hablar algo de esta tierra) que tiene sus grandes mercados y sus insolentes anuncios, en donde se compran y se venden las mujeres como se compran y se venden los perros y los gatos; para tí no hay en esta tierra del egoísmo y de la crueldad grandes mercados ni infames anuncios, que te espongan á la venta y á la compra, pero estás á cada sonido de la campana de un reloj vendida y comprada, sujeta á la oculta é hipócrita tarifa de las pasiones de los malvados, que explotan tu ignorancia y tu miseria, y estos malvados y perversos exigen luego á la esposa, á la madre y á la hija virtud y fidelidad, después de haber seducido y engañado á la hija, á la madre y á la esposa. ¡Pobre é infortunada mujer! No te adijas tanto, dulcifica las amarguras de tu vida con la esperanza de tu próxima redención. Eres, en efecto, muy desgraciada, pero aún puedes salvarte, y te salvarás. Cuando los hombres te llaman esclava, la ciencia social contesta que serás libre; y cuando el látigo del trabajo azota tus carnes, los hombres, que aman tu vida y tu felicidad, esclaman de día y noche, llenos de irritación y despecho: *venganza para mi madre, venganza para mi esposa y venganza para mi hermana*; porque, ¡pobre mujer para el republicano todas las mujeres son sagradas, porque en todas ellas encuentra á su madre, á su esposa, á su hija y á su hermana.

¡Pobre é infortunada mujer! ¿no has pensado nunca en poner remedio á tus males? ¡Crees tú, acaso, sencilla y crédula, que aliviarás tus hombros del peso enorme que fatiga tu espíritu y tu cuerpo obedeciendo á toda clase de imposiciones, no siendo nunca nada por tí propia, viviendo siempre de toda clase de protecciones, cuando en tu seno abrigas á toda la humanidad, y con el amor de tu pecho, puedes regenerar al mundo? ¡Crees tú, crédula y sencilla, que encontrarás tu salvación, cumpliendo fielmente el mandato de las leyes y de las costumbres, que son las ligaduras que te sujetaron y que te retienen en la esclavitud? Te adiges un grande número de penas, que ni tu hermano, ni tu padre, ni tu esposo, pueden dulcificar; porque tu esposo, tu hermano y tu padre, reciben de la sociedad el acibar por alimento; tus penas y tus pesares, solo la sociedad puede curarlos y la sociedad ellos los curará, cuando la sociedad esté dirigida y gobernada por un régimen político y social-republicano, que sabe apreciar tu sentimiento, tu inteligencia y tu voluntad, que tiene completo conocimiento de tu origen y de tu destino providencial en el mundo. El hombre aislado, la mujer aislada, aislada la familia, nada pueden ni nada podrán contra ese conjunto horrible y fatídico de ley, costumbre, cárcel, presidio y verdugo: ¡sabes, pobre é infortunada mujer, porque existen todas estas cosas? Existen, porque la mujer y el hombre tienen oprimido el corazón y la cabeza con esos dos grandes círculos de hierro, que se llaman *ignorancia y miseria*; y la *ignorancia y la miseria* solo pueden ser perseguidas y aniquiladas con esa santa palabra que á tí te han enseñado á odiar, esa santa palabra, que dispone de tu redención y que se llama República. La República es tu paraíso en donde serás libre, independiente, feliz y dichosa; en este paraíso de la República, amarás sinceramente el trabajo en vez de oprimir tu espíritu y tu cuerpo, lo desenvolverá dentro de la senda fácil y seductora de tu verdadero destino, y el fruto de tu trabajo será la independencia de tu mas espontánea vocación y de tu mas libre posición social.

¡Pobre é infortunada mujer! quieres habitar este paraíso de la República; ¿quieres que tus males se

conviertan en bienes? Vete y dile á tu esposo, á tu amante, á tus hermanos, á tu padre y á tus hijos con la grande fe del inmenso amor que tu corazón atesora. «Todos van á la Revolución, ¿qué haceis aquí? Yo he visto una bandera con dos palabras que son dos grandes promesas de redención para los padres y para los hijos, el paraíso bosquejado por los pensadores: estas dos palabras dicen, *abajo la ignorancia, abajo la miseria* por la República ¿por qué no marcháis vosotros también á la Revolución republicana, para destruir toda ignorancia y toda miseria? ¡Benditos sean los hombres que van á pelear por tan santa causa; que el cielo y nuestro amorguie sus pasos! ¡Pobre é infortunada mujer! los republicanos bendecirán tus sufrimientos con sus palabras de consuelo y de esperanza, y consagrarán con su sangre el día de la revolución, tu nuevo bautismo, el bautismo de tu rescate. ¡Pobre é infortunada mujer! la Revolución republicana limpiará la sangre y arrancará de raíz las espigas y los abrojos del camino de tu vida. ¡Que tus palabras mezclen también el día de la Revolución con las nuestras, exclamando:

¡ABAJO LA IGNORANCIA! ¡ABAJO LA MISERIA!
¡VIVA LA REPÚBLICA!

TUS HERMANOS EN LA DESHEREDACION SOCIAL.
París Agosto de 1888.

Con verdadero disgusto ha llegado á nuestra noticia que el general popular, el héroe del 22 de Junio del 66, y de Linier de Marcuello, el valiente general Pierrat, ha quedado de cuartel, mientras que muchos oficiales que nada han hecho por la causa de la Revolución, no solo están colocados, sino que han recibido dos empleos. En igual caso que el ciudadano general Pierrat se encuentran muchos oficiales que espusieron resueltamente sus vidas en el alborotado oleaje de la conspiración. ¿Qué significa esto? ¿Qué explicación podemos dar nosotros á estos hechos inculcables que contrastan extraordinariamente con los nombramientos militares recaídos en personas que, solo no hicieron nada por la Revolución, sino que la perjudicaron de una manera visible y terminante?

La explicación de estas anomalías tienen su razón y sus explicaciones, que nosotros nos reservamos de esclarecer por hoy; pero conste y quede consignado, que si la custodia de los principios democráticos, que constituyen la vida moral de la nación, se encarga á los hombres enemigos de la Revolución, que tan trabajosamente ha sido realizada, la causa revolucionaria agonizará y el pueblo español sufrirá nuevamente un nuevo período de once años de esclavitud y de servidumbre.

Con los destinos civiles ocurre lo mismo que con los empleos militares. Se nos ha asegurado, y se nos ha prometido la prueba para esclarecer el hecho denunciado, que entre los nombramientos de gobernadores civiles se encuentra uno, el de las islas Baleares, que pertenece á la sociedad de San Vicente de Paul, en la que el favorecido por el Gobierno provisional de la Nación, posee la mayor influencia. A ser cierta esta noticia, que nos resistimos á creer, lo de-

cimos clara, enérgica y resueltamente, nuestra conducta ante semejantes hechos, sería, como es de esperar de nuestra severidad é intransigencia política, altamente severa. Tanto la Junta revolucionaria de la provincia de Madrid como el Gobierno provisional, debe pesar lo mas fielmente posible en la balanza de la Revolución los antecedentes y la capacidad de los propuestos y nombrados para el desempeño de los cargos influyentes y decisivos para la tranquilidad y el porvenir de la Nación.

Basta por hoy.

El grito primero de la bandera de la Revolución enarbolada por el general Prim, recordémoslo, fué el de «¡Abajo lo existente!» Sin embargo, no damos un solo paso, y no fijamos la vista en el hecho mas insignificante, que no veamos con dolor las cosas en el mismo é idéntico estado que tenían antes de la Revolución. La administración militar, objeto de grandes abusos, y de escandalosas contrataciones, con grave perjuicio del proletariado del ejército español, continúa funcionando dentro de la esfera trazada por la mano del antiguo régimen. Lo que decimos respecto de esta cuestión trascendentalísima, aseguramos referentemente al procedimiento odioso y repugnante, que irrita los nervios, inpuesto á la prensa en correos. Ayer fuimos obligados durante dos largas, pesadas y molestas horas, á presenciar el peso del envío de un gran número de paquetes de la Revolución. ¿Por qué los que tanto se revelaron contra semejante procedimiento impuesto por Gonzalez Brabo, sostienen hoy en plena Revolución, intacta su obra? ¡Abajo todas las trabas de la prensa! La libertad, que tiene otros límites que los del derecho, no es libertad; por mas que así se denomine, es una tiranía.

El Sr. Joarizti que tenía pedida la palabra en pró de la proposición que se ha discutido en las dos reuniones democráticas que han tenido lugar, no pudo hacer uso de ella en la de ayer, por estar fuera del Circo al llegarle el turno, á consecuencia de una indisposición que le aqueja días há, y que le obligó á retirarse algunos momentos.

Recomendamos la mayor vigilancia á la comisión encargada de la custodia de los bienes pertenecientes á eso que se llamó palacio real. No hacemos sin fundamento esta advertencia. Nos consta, y estamos autorizados para probarlo, que durante los últimos momentos de la estancia de la ex-reina en palacio, los empleados del mismo trajeron efectos y alhajas de gran valor. ¿Por qué no se renueva todo el personal de palacio como igualmente el de todas las dependencias y ministerios de la Nación?

De todas estas cuestiones nos ocuparemos muy detenidamente.

La Correspondencia de España asegura anoche que:

«La proclamación de la libertad de cultos, principio sancionado por la revolución, se aplazará años días esperando, por consideraciones fáciles de apreciar, la respuesta que el nuncio debe dar á una comunicación que se le ha pasado. Pero antes de contestar ha pedido un plazo á fin de consultar con Roma.»

El nuncio puede pedir todos los plazos que quiera y consultar todo lo que crea conveniente; pero la Revolución ha dicho, tengase muy entendido, *libertad de cultos*, y antes que el nuncio y que el papa, y por cima del papa y del nuncio, está la Revolución.

Las libertades proclamadas por ésta, no pueden ser destruidas ni por las Constituyentes.

La Correspondencia de España dice:

«Que para después del día 20 quedarán disueltas todas las Juntas revolucionarias de provincias.»

Es, si mal no recordamos, la tercera vez que el periódico de las noticias nos dá, como si dijéramos, la voz de alerta. ¡Disueltas nada menos que TODAS LAS JUNTAS REVOLUCIONARIAS DE PROVINCIAS! ¿Pero cómo, y en virtud de qué derecho?

Hé aquí el sumario de los capítulos de la novela *Los Proletarios*, escrita por el ciudadano Córdoba y Lopez, que empezaremos á publicar en los primeros números de LA REVOLUCION.

SUMARIO DEL LIBRO PRIMERO.

- Capítulo 1.º Los trabajadores de bolas de nieve.
» 2.º El mendigo ciego.
» 3.º Pan, luz y aire.
» 4.º Las pesquisas judiciales.
» 5.º La familia de Ramon Cadraña.
» 6.º El vago de la ley penal.
» 7.º La posada de Domingo Muñoz.
» 8.º Los enemigos de la propiedad y de la familia.
» 9.º El tormento de los siglos ante la historia y la filosofía.
» 10.º La herencia del tormento de los siglos.
» 11.º El ideal de la propiedad consiste en reconquistar el estado primitivo de la tierra.
» 12.º El ideal de la propiedad consiste en reconquistar el estado primitivo de la tierra, y que por todas partes no encuentra, ni vé otra cosa, que las tiranías del capital imponiéndose arbitrariamente sobre esa multitud inmensa, que se llama el proletariado?

ÚLTIMA HORA.

La reunion democrática de ayer tarde, segun noticias, acordó que la forma peculiar de gobierno del partido democrático, es la República.

Esta reunion ha sido altamente lógica.

FRANCISCO CORDOBA Y LOPEZ.

MADRID.—IMPRENTA DE EDUARDO ZAFRA Y COMPAÑIA.
Corredora baja de S. Pablo, 47.

1868.